

les faltaban ganas á los jóvenes de caer sobre aquella comitiva, y empezando á animarse unos á otros, se hubiera seguido infaliblemente una batalla, á no haber mandado las comisiones cerrar el club de *Quince Vingts*, prohibido aquel género de procesiones y dispersado los grupos. En la seccion del 9 de enero se mandaron quitar de la convencion los bustos de Marat y Lepelletier, igualmente que los dos preciosos cuadros en que David les representaba moribundos. Dividiéronse las tribunas en la manifestacion de sus sentimientos, aplaudiendo unos y murmurando otros de lo que se hacia. Entre los últimos estaban aquellas mugeres llamadas furias de la guillotina, á las cuales se echó de allí, quedando la montaña triste y silenciosa al verse arrebatarse aquellos célebres cuadros con los cuales creia ver desaparecer la revolucion y la república.

Privó la convencion con esto á los dos partidos de una ocasion de venir á las manos, pero solo se retardó la lucha por algunos dias. Eran tan profundos los resentimientos, y tan grande el padecer del pueblo, que no podia menos de esperarse alguna de aquellas violentas escenas que habian ensangrentado la revolucion. Sin saber todavia lo que habia de suceder, se discutian todas las cuestiones que sugeria la situacion comercial y económica del país; cuestiones siempre desgraciadas

que se emprendian y abandonaban á cada instante para tratarlas y resolverlas de un modo diferente segun las alteraciones que ocurrían en las ideas.

Dos meses ántes se habia modificado el *máximum* haciendo que variase el precio de los granos segun las comarcas, y reducido las requisiciones sujetándolas á ciertos sitios, límites y regularidad, dejando para mas adelante las cuestiones relativas al secuestro, al numerario y á los asignados. Mas hoy ya habia desaparecido toda consideracion en favor de las creaciones revolucionarias, y no se solicitaba una simple modificacion, sino la abolicion completa del sistema de urgencia establecido durante el terror. Los adversarios de este sistema esponian escelentes razones, porque decian que no estando todo sujeto al *máximum*, no podia menos de ser este absurdo é inicuo. Cuando el arrendador estaba pagando 120 reales por una reja de arado que ántes no le costaba mas que 10: tres mil reales á un criado, cuyo salario no ascendia ántes mas que á ciento, y dos duros por el jornal que ántes no pasaba de dos pesetas; era posible que diese sus géneros al mismo precio que otras veces? Se habian esceptuado últimamente del *máximum* las primeras materias procedentes del extranjero, para dar alguna actividad al comercio, y era un absurdo sujetarlas á él despues de elaboradas,

porque equivaldria á pagarlas en este estado ocho ó diez veces menos que en el estado bruto. Y no eran estos los únicos ejemplos que podian citarse, sino que lo mismo sucedia con todo, como que el *máximum* esponia al mercader, al fabricante y al cosechero á pérdidas inevitables, que ellos nunca querian sufrir, y por consiguiente abandonarían unos sus tiendas ó sus fábricas, y los otros esconderian el trigo ó se le darian á las aves, encontrando mayor utilidad en vender estas últimas ó en engordar cerdos. De cualquier modo que sea era indispensable poner los precios libres si se queria que estuviesen provistos los mercados, porque nunca era de esperar que nadie quisiese trabajar para perder. Fuera de eso, añadian los adversarios del sistema revolucionario, no se crea que jamas se haya realizado el tal *máximum*, sino que los que tenian necesidad de comprar se resignaban á pagar el verdadero precio y no el precio legal, quedando reducida la cuestion á estas simples palabras: pagar caro ó no tener nada. En vano se intentaria suplir la espontanea actividad de la industria y el comercio con requisiciones, es decir con la accion del gobierno; porque un gobierno comerciante es una monstruosidad ridícula. Esa comision de abastos que tanto ruido metia con sus operaciones ¿se sabe quanto trigo extranjero ha traído á Francia? Pues sépase que so-

lo trajo lo suficiente para alimentarla durante cinco dias. Por tanto no hay otro remedio que el acudir á la actividad individual, es decir al comercio libre y no fiarse mas que en él. Luego que se haya suprimido el *máximum* y el comerciante pueda sacar el precio del flete, los seguros, el interés de sus capitales y una ganancia justa, él tendrá buen cuidado de traer géneros de todos los puntos del globo. Sobre todo las grandes poblaciones que no han estado como Paris surtidas á costa del estado, no podian recurrir mas que al comercio, y se moririan de hambre sino se les volviese la libertad.

Estos racionios eran evidentes como principio, y no era menos cierto que la transicion desde el comercio forzado al libre debia ser peligrosa en unos momentos tan críticos, porque hasta tanto que la libertad de precios pusiese en accion la industria individual para surtir los mercados, no podia menos de ser extraordinaria la carestia de todas las cosas. Este inconveniente era muy pasajero por lo relativo á todas las mercancías de primera necesidad y venia á ser una interrupcion momentanea hasta la época en que la concurrencia misma hiciese bajar los precios; pero como componerse para las subsistencias que no admitian espera ni interrupcion? Entre tanto que la facultad de vender libremente los granos, propor-

cionase buques que los trajeran de Crimea, Polonia, Africa ó América, obligando á los cosecheros á vender sus granos en fuerza de la concurrencia; cómo habian de vivir los pueblos grandes sin *máximum* y requisiciones? Siempre era preferible tener pan por malo que fuese, adquirido á esfuerzos de la administracion por medios violentos, que no carecer de él absolutamente; y por mas indispensable que fuese salir cuanto ántes de aquel sistema forzado, siempre se necesitaba guardar algunas consideraciones y no proceder atropelladamente.

Por lo que hace á las reconvenções hechas por Boissy d'Anglas á la comision de abastos, eran tan injustas como ridículas, porque aunque él aseguraba que todas las importaciones no habian alcanzado á cubrir mas que cinco dias de escasez en toda Francia, habia otros que negaban aquel cálculo, y ademas importaba muy poco el mas ó el menos, porque siendo siempre los grandes apuros de un pais el salir del paso por pocos dias, era un servicio inmenso haber suministrado aquello poco que faltaba. ¿Hay quien pueda calcular hasta donde llegaria la desesperacion de un pueblo á quien faltase el pan durante cinco dias? Y por fin si esta privacion hubiese sido repartida con igualdad, podria tal vez no ser mortal, pero no sucedia así, sino que al paso que en las cam-

piñas andaria sobrante el trigo, faltaria del todo en las grandes ciudades y particularmente en Paris, no así como quiera durante cinco dias, sino durante diez, ó veinte, ó cincuenta, y el trastorno seria inevitable. Fuera de eso la comision de comercio y abastos, dirigida por Lindet, no se habia limitado á traer géneros de fuera, sino que se habia ocupado en transportar los granos, forrages y mercancías que habia en Francia desde las campiñas á las fronteras ó pueblos grandes, cosa que no hubiera podido nunca ejecutar espontaneamente el comercio, asustado con la guerra y con los furores políticos. Habia sido indispensable suplirle con la voluntad del gobierno, voluntad enérgica y extraordinaria, que merecia el reconocimiento y admiracion de la Francia, á pesar de los gritos de aquellos hombres mezquinos, que durante los peligros de la patria no habian sabido mas que esconderse.

Resolvióse la cuestion digámoslo así *ex-abrupto* aboliendo á una voz el *máximum* y las requisiciones, como habian reintegrado á los 73 diputados y como habian decretado la acusacion de Billaud, Collot y Barrére. Pero con todo eso dejaron que continuasen algunos restos del sistema de las requisiciones, mandando que aquellas que tenian por objeto surtir á las grandes ciudades, subsistiesen todavia por un mes. Se reservaba el gobier-

no el derecho de preferencia, es decir la facultad de tomar lo que necesitase al precio corriente de los mercados, con lo cual perdió la comision una parte de lo que significaba su título y así no se llamó en adelante comision de comercio y abastos sino únicamente comision de surtidos. Los cinco directores quedaron reducidos á tres y los diez mil empleados que tenian bajo sus órdenes se redujeron á algunos cientos de ellos. Se adoptó con preferencia y con muchísima razon el sistema de empresas ó contratas al que antes se seguia de administracion, y de paso se habló mal de Pache por haber creado la comision de los mercados. Tambien se dió por empresa el acarreo y se disolvió aquella fábrica de armas que se habia establecido en Paris y hecho servicios costosos pero inmensos. Verdad es que ya podia hacerse sin inconveniente, y así volvió á darse por empresa la fábrica de todas armas, cosa que no llevaron á bien los obreros porque veian que en adelante no serian tan bien pagados. En consecuencia, sugeridos por los jacobinos, amenazaron con que se sublevarian, pero se les pudo contener y se les despachó á sus pueblos.

Volviose á entablar de nuevo la cuestion, de los secuestros, que se habia suspendido recelando que al restablecer la circulacion de los valores se proporcionase auxilios á la emigracion y restable-

ciесе el agio en los valores extranjeros, pero á pesar de eso se resolvió en el sentido de la libertad de comercio. Levantados los secuestros se restituyeron á los comerciantes extranjeros los valores que se les habian embargado, á riesgo de no conseguir la recíproca de los que habian sido secuestrados á los Franceses en las otras naciones. Ultimamente tambien se restableció la libre circulacion del numerario despues de una discusion acalorada. Se habia suspendido en otro tiempo para solo impedir á los emigrados que sacasen dinero de Francia y ahora se volvía á permitir por la única razon de que faltando los medios para pagar en retorno seria imposible hacer el comercio, á no ser saldándole con materias de oro y plata, por cuanto Lyon no podia ahora suministrar los 60 millones que antes daba en géneros manufacturados, ni Nimes los 20, ni Sedan los 10 con que antes enriquecian al comercio. Ademas de eso se creyó que hallándose enterrado el numerario y no atreviéndose á salir á luz por causa del papel moneda, el pago que se hiciese á los extranjeros en dinero de los objetos de importacion, seria un estímulo para que volviese á parecer y adquiriese movimiento. Se tomaron al mismo tiempo ciertas medidas bastante pueriles para impedir que viniese á parar á manos de los emigrados: una de ellas fue precisar á todo el que sacase dinero á volver á

introducir igual suma en géneros ó mercaderías. Ultimamente se ocuparon en la difícil cuestion de los asignados, de los cuales habia poco mas ó menos 7500 ó 7600 millones, en circulacion y quedaban en caja de 5 á 600, pues los fabricados hasta el dia ascendian á unos 8000 millones. La hipoteca que quedaba todavia en bienes de primero y segundo origen como bosques, tierras, casas de campo, palacios, fincas urbanas y muebles, podian ascender á mas de 15 mil millones, segun la valuacion actual en asignados, y asi la hipoteca era mas que suficiente. Sin embargo los asignados estaban perdiendo las nueve décimas ó las once dozabas partes de su valor, segun la naturaleza de los objetos con que se cambiaban, y asi el estado que cobraba las contribuciones en asignados, el rentero, el empleado público, el propietario de casas ó tierras, el acreedor de un capital, y últimamente todos los que cobraban sueldos, rentas ó salarios sufrían pérdidas cada dia mas enormes, y siempre iba en aumento el desórden. Contra él propuso Cambon que se aumentáran los sueldos de los empleados públicos y el rédito de los renteros, y despues de haberle combatido su proposicion se vieron precisados á adoptarla en cuanto á los empleados que realmente no tenian con que vivir, pero esto no era mas que un ligero paliativo para un mal inmenso, porque venia á reducirse á aliviar una

sola clase entre mil; y para aliviarlas á todas era preciso restablecer la justa relacion de los valores ¿pero como conseguirlo?

Todavia no acertaban á desengañarse de los sueños del año anterior, y andaban adivinando la causa del desprecio de los asignados y los medios de hacerles subir. Por de contado, sin negar que su enorme cantidad fuese una de las causas de su envilecimiento, intentaban probar que no era la principal, como escusándose de su escesiva emision; y en prueba de ello se decia que en tiempo de la desercion de Dumouriez, de la sublevacion del Vendée y de la toma de Valenciennes, circulaba menor cantidad de asignados que despues del desbloqueo de Dunkerque, de Maubeuge y de Landau, y que sin embargo perdian mucho mas. El hecho era cierto, pero solo probaba que las derrotas y las victorias influian en el curso del papel moneda, lo cual nadie podia disputar. Pero hoy, es decir, en marzo de 1795 la victoria era completa en todos los puntos, se hallaba restablecida la confianza en las ventas, y los bienes nacionales se habian convertido en un objeto de agio, en que una multitud de especuladores compraban solo para revenderlos ó subdividirlos; y sin embargo el descrédito de los asignados era cuatro ó cinco veces mayor que el año precedente. Luego la verdadera causa del descrédito del papel era la inconsideracion de

las emisiones , y su único remedio la amortización.

¿Podría verificarse esta solo con vender los bienes? ¿Y cual sería el medio de verificar su venta? Cuestiones eran estas que se reproducian todos los años ; porque la verdadera causa que habia impedido comprar los bienes anteriormente era la repugnancia , la preocupacion , y falta de confianza en la solidez de aquellos contratos , y 'hoy en dia era otra muy distinta. Figúrese cualquiera como se hacen las adquisiciones de inmuebles en los tiempos comunes. El comerciante , el fabricante , el labrador y el capitalista que han hecho sus ganancias paulatinamente compran la tierra de otro que se ha empobrecido ó que vende para cambiar su propiedad con otra : y así una tierra muda de dueño ó en cambio de otra ó en cambio de capitales adquiridos por medio del trabajo , y el comprador de la tal tierra viene á descansar en ella , mientras que el vendedor procura hacer valer sus capitales recibidos en pago y cambiar de ocupacion. Tal es el círculo insensible de la propiedad inmueble. Pero el que forme idea de lo que es una tercera parte del territorio frances compuesto de propiedades suntuosas y poco divididas , de parques , quintas y palacios puestos en venta á un tiempo , en el instante mismo en que los propietarios , los comerciantes y capita-

listas mas ricos andaban dispersos , comprenderá fácilmente si era ó no posible el pago. No eran algunos aldeanos ó colonos escapados de la proscripción quienes podian hacer aquellas adquisiciones y sobre todo pagarlas ; así de muy poco servia que se dijese que la masa de los asignados en circulacion era suficiente para pagar los bienes , porque era ilusoria la tal masa , en razon de que cada portador de asignados tenia precision de emplear ocho ó diez veces mas que ántes para adquirir los mismos objetos.

La dificultad consistia en proporcionar á los compradores , no la voluntad de comprar , sino las facultades para pagar ; y así todos los medios propuestos caminaban sobre una base falsa , pues que todos suponian la posibilidad del pago. Estos medios eran forzados ó voluntarios ; á saber : los primeros consistian en quitar la calidad de moneda al papel , reduciéndole á un simple *abonaré* para la compra de bienes , y en el préstamo forzoso. Era sumamente tiránica la primera de estas dos medidas , porque cuando recaia sobre el asignado que estaba en manos de un obrero el cual apenas tenia lo necesario para vivir se veia precisado á sacrificarle sin poder siquiera comprar un pedazo de pan. Así fué que apenas se esparció la voz de que se quitaba la calidad de moneda á una porcion de papel , bajó inmediatamente , y se vió pre-

cisada la convencion á decretar que se suspendiese. No era menos tiránico el préstamo forzado, pues consistia en cambiar por fuerza el *asignado moneda* en valor sobre tierras, con la única diferencia de que el préstamo forzoso recaia sobre las clases elevadas y ricas, en quienes solo se verificaba la conversion; pero habian sufrido ya tanto, que era difícil hacerlas que comprasen bienes inmuebles sin ponerlas en los mayores apuros. Fuera de eso, despues de la reaccion, ya principiaban á resistir todo retroceso hacia los medios revolucionarios.

Restaban pues únicamente los medios voluntarios, y de estos se propusieron una multitud. Cambon discurrió una lotería que habia de constar de cuatro millones de premios de á mil francos cada uno, los cuales formaban un total de 4000 millones, á los cuales añadia el estado 391 millones que servirian para formar grandes premios, de modo que hubiese cuatro de á 500 mil francos, treinta y seis de 250 mil, trescientos sesenta de á 100 mil, y los menos afortunados siempre se encontrarían con sus mil francos primitivos; pero unos y otros en lugar de recibir asignados, solo cobrarían un abonaré sobre bienes nacionales que rendiria tres por ciento de interes. Así se suponía que el deseo de ganar un premio considerable haría preferir esta colocacion en abonarés sobre bie-

nes nacionales, perdiendo al mismo tiempo la calidad de moneda 4000 millones de asignados, que quedarían convertidos en contratos sobre tierras, y con una prima ó ganancia de 391 millones. Esto era continuar suponiendo la posibilidad de hacer esta colocacion; pero Thirion² aconsejaba otro medio que era el de una tontina, y aunque este fuese muy bueno para reservar un pequeño capital en favor de los supervivientes, era demasiado lento é insuficiente con respecto á la masa enorme de los asignados. Johanot³ propuso una especie de banco territorial, en que se depositarian los asignados para obtener recibos con tres por ciento de interes, los cuales se cambiarían luego cuando se quisiese por asignados. Esto era repetir el mismo plan de cambiar el papel moneda por simples valores de tierras, sin mas diferencia que la de conservarles la facultad de volver á convertirse de nuevo en moneda corriente, de lo cual resultaba no quedar vencida la verdadera dificultad. Cuantos medios se habian imaginado hasta entonces para rescatar el papel y darle valor, eran ilusorios y se necesitaba continuar todavia por largo tiempo emitiendo asignados y haciéndolos bajar por consiguiente hasta que la necesidad proporcionase una solucion forzada. Desgraciadamente no se aciertan nunca á preveer los sacrificios necesarios y disminuir su estension resolviéndose á hacerlos